



Rescatan la leyenda de Adolfo Couve

A cuatro años de su suicidio, varios proyectos consagran la figura del pintor y escritor porteño. Una fundación, una biografía, su primera gran retrospectiva en el Museo de Bellas Artes, una casa museo y una película están entre las actividades que lo tienen como protagonista durante 2002.



La casa de Cartagena donde el escritor y pintor vivió los últimos años de su vida será convertida en museo.



EL ARTISTA RADICAL

Adolfo Couve nació en Valparaíso en 1940. Fue educado en un ambiente estricto y de alto nivel cultural, que no aplacó su eterna rebeldía.

Entró a estudiar leyes, pero apenas terminó algunos semestres. Lo siguió era el arte. Ingresó a la Universidad de Chile y luego siguió su formación en París y Nueva York. Se casó con la artista Marta Larraín y tuvo una hija, Camila.

"Era el artista más artista que nunca he conocido", señala la periodista Claudia Henríquez, amiga del pintor.

"Una persona que no reconocía la vulnerabilidad y tenía un humor exquisito y descabado".

Residió tranquilamente en Cartagena, donde vivió desde 1983. Allí se dedicaba a pasar por la playa, escribir, pintar en verano, preparar sus clases, regar las plantas y cuidar a su perro y a su loro.

Después de terminar su última novela, cayó en una profunda depresión. "Sentía que había llegado a lo más alto de su obra, que ya no tenía nada más que hacer", explica Fernández. Vinieron varias ideas de suicidio y finalmente la muerte. "En mi familia creemos que no puedo vivir con la pena", confiesa Henríquez.

"El hombre debe escoger lo que más le gusta" fue una frase que el pintor Adolfo Couve adoptó como filosofía de vida.

A las 8:05 de la mañana del 11 de marzo de 1998, el escritor y pintor Adolfo Couve se suicidó en su casa de Cartagena. Faltaban dos semanas para que cumpliera 58 años y acababa de terminar su breve novela Cuando Pienso en mi falta de Cabeza, epílogo de su elegida La Comedia del Arte (1995).

Además de una docena de libros, pequeños en extensión, pero de intenso contenido, y la incondicional admiración de algunos seguidores, Couve dejó casi 200 obras plásticas: entre acuarelas, óleos y dibujos, todas ellas dotadas de un particular intimismo y sensibilidad.

A cuatro años de su muerte, su figura y aporte artístico están siendo recuperados. El primer paso se dará a mediados de este año cuando la artista y académica de la Universidad Católica, Claudia Campaña, publique un completo estudio sobre la obra pictórica de Couve. Ese trabajo será la base de su primera gran retrospectiva, exposición que se inaugurará en agosto en el Museo de Bellas Artes.

Paralelamente, Daniel Fernández, crítico y magister en Historia del Arte, trabaja en la restauración de la casa en Cartagena donde vivió el artista durante sus últimos años y afina

detalles para la creación de una fundación que vele por su legado. Para mediano plazo, piensa editar una biografía del autor de Balneario (1993), mientras que el cineasta Pablo Prellman (Archipiélago) prepara una adaptación para la gran pantalla de La Lección de Pintura (1979).

"Este es el año de Adolfo Couve", sentencia Fernández. "Hasta ahora Chile estaba en deuda con él, pero hoy día la admiración por su obra ha conmovido a mucha gente que busca salir esa deuda".

Pintar la luz

La mayor parte del trabajo pictórico de Adolfo Couve es desconocido por el público masivo. Se encuentra disperso, fuera de los circuitos comerciales y principalmente en manos de coleccionistas privados. Tampoco existen análisis acabados de su aporte plástico.

Por eso el primer paso para realizar la exposición que acogió el Bellas Artes era conocer a fondo su obra. De eso se encargó Claudia Campaña, para quien Couve "pertenecía a ese escaso grupo de creadores que se han destacado tanto en el ámbito de la plástica como a la literatura".

El artista comenzó a pintar cuando era muy joven. Ya desde esas primeras obras mostró un talento natural, una innegable vocación de



Botellas (1960) fue un regalo de bodas a su esposa y uno de los cuadros de mayor formato del artista.

observador y una obstinada búsqueda de la belleza. "Era un hombre fascinado por la luz", señala Daniel Fernández.

Sus privilegiadas condiciones artísticas le valieron premios, exposiciones en el extranjero, elogios de la crítica, la admisión de sus colegas y el respeto de los miles de alumnos que tuvo durante tres décadas de docencia en las universidades de Chile y Católica. Sin embargo, él quería ir más lejos. "Puede hacerse rico con la pintura", confesó en una oportunidad. "Pero vi que dibujaba mejor con la palabra que con el pincel. Tenía más facilidades innatas para la plástica, pero sabía que era muy peligroso hacer uso del talento natural. El hombre debe escoger lo que más le gusta".

A partir de 1973, optó por la escritura, pero no abandonó nunca las telas. "Pinto de vez en cuando. Pinto cuando hay un sol que me está motivando", contó.

Al igual que con su literatura, era exigente hasta el extremo con su pintura. Quemó manuscritos y botó a la basura varias telas en su intento por encontrar la perfección. Esa era su meta. Fuera de sus ambiciones estaban el éxito comercial y el reconocimiento masivo. "No tengo pretensiones", dijo en 1994. "Porque no me siento obligado a entrar en la historia de la pintura chilena". A pesar de sus deseos, ya hizo su ingreso.

Rescatan la leyenda de Adolfo Couve. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rescatan la leyenda de Adolfo Couve. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile